

un paisaje
para el encuentro
al pie del Moncayo
TARAZONA

TEXTO: Javier Bona
FOTOS: Julio E. Foster, Archivo Prames





Mezcla de hierro, piedra, madera y el ladrillo mudéjar. Tarazona es como un gran escenario partido en dos y, en medio de él, el río Queiles



TARAZONA ES UNA CIUDAD QUE SORPRENDE AL VIAJERO. Un lugar en el paisaje que destaca por la hospitalidad de sus gentes; hijos que, generación tras generación, han sabido levantar una ciudad singular, altiva, bella y, ante todo, mágica y luminosa. Una ciudad de frontera que ha marcado su devenir histórico desde su fundación como *Turiasu* por los pueblos lusones en la Celtiberia, hace ya más de dos mil años. Una ciudad bimilenaria que atesora un casco urbano medieval y múltiples edificios con historia, que atrapan al visitante con su belleza, como la de la fachada en yeso tallado de la casa consistorial, en la antigua plaza del Mercado. Aventurarse por sus calles, como hacía Gustavo Adolfo Bécquer en sus «Cartas desde mi Celda» o su buen amigo Augusto Ferrán, llenarán los ojos del viajero de imágenes, de rincones, ventanas o fachadas sorprendentes. Mezcla de hierro, piedra, madera y el ladrillo mudéjar. Tarazona es como un gran escenario partido en dos y, en medio de él, el río Queiles, que pudo dar la salud al más famoso de todos los emperadores romanos: César Augusto.

Pasear por la ciudad siempre es un placer, por eso invitamos al viajero a comenzar su paseo en la catedral de Santa María de la Huerta, uno de los ejemplos del arte mudéjar más importantes de España. Actualmente está cerrada por obras; pero merece la pena detenerse a contemplar su ábside en piedra, contrapunto del decorado mudéjar en ladrillo y cerámica de la torre y del esbelto cimborrio.



(doble página de apertura)
Vista desde la plaza del Palacio, en la que se puede observar la plaza de toros y la catedral

(página anterior, arriba)
Plaza de toros

(página anterior, abajo)
Cimborrio mudéjar de la catedral de Santa María de la Huerta

(arriba e izquierda)
Fachada en yeso tallado de la casa consistorial de Tarazona y detalle del friso

(derecha)
Arco de la Cuesta Alta del Palacio

Cercano a la catedral se encuentra el palacio de Eguaras, una de las joyas renacentistas de Tarazona y futura sede del Centro de Estudios Turiasoneses, el Museo Comarcal, la biblioteca, y las oficinas de la Comarca de Tarazona y el Moncayo. Muy cerca, a la vuelta de la esquina, encontramos la Plaza de Toros Vieja, una de las más antiguas de España, construida en 1792. De forma octogonal, acoge desde su construcción a sus vecinos, que compartieron ventana y palco para ver los festejos taurinos. Una plaza que ha sido el escenario, primero taurino, luego del mercado de cerdos, o espacio festivo para conciertos en la Tarazona de hoy. A la salida de la plaza encontramos la ermita de la Virgen del Río, patrona de la ciudad, cuya imagen apareció durante unas obras cerca del río. Desde este punto la panorámica es impresionante: vemos de frente, la majestuosa torre e iglesia dedicada a Santa María Magdalena, tan de moda hoy en día, y el palacio residencia del obispo de Tarazona, un edificio mezcla de estilos, formas y recovecos, de enormes dimensiones. A sus pies y a ambos lados, la antigua morería, en la actual calle de San Juan, y al otro lado, el antiguo barrio judío. Desde el mirador de la plaza de Palacio se contempla una de las más bellas imágenes de la ciudad, destacando por sus líneas ascen-



dentes, la catedral o por la Plaza de Toros Vieja. Ya dentro del cinto medieval, merece la pena dejarse llevar y descubrir rincones como el Arco de la Traición, la Puerta del Conde y la de la Cadena, el pósito municipal, la iglesia de San Atilano –sede de la Fundación Maturen–, las murallas medievales, el barrio de San Miguel con sus puertos o el desconocido tramo de muralla escondido en la calle Alfara. Y desde aquí, estamos a un tiro de tomate de la plaza del Mercado y actual plaza de España. Espacio mágico para los turiasoneses por ser el lugar por donde cada 27 de agosto, a las 12 de la mañana, sale nuestro Cipotegato para dar comienzo a las fiestas de San Agustín, en honor a San Atilano. La plaza de España es un espacio urbano que ha cambiado mucho estos años y ahora podemos encontrar modernos establecimientos comerciales, fruterías, así como cervecerías y cafeterías con buen servicio.

Seguiremos nuestro viaje una vez saciada nuestra sed por las calles de la judería, para llegar a los bajos del Palacio Episcopal para visitar la exposición permanente «Arqueología del Moncayo» y el Centro de Interpretación «Moshé de Portella», dedicado a la memoria de la judería medieval de Tarazona. Para concluir el viaje, no debería olvidarse visitar la iglesia fundada por San Francisco de Asís y sus bellas pinturas murales, el Teatro Bellas Artes con la exposición dedicada a Paco Martínez Soria, el ojo de San Juan y el Crucifijo, así como, finalmente, la antigua



(arriba)
Monumento al
Cipotegato

(abajo)
Casas colgantes de la
Judería

mezquita del siglo XV que se conserva en el barrio de Tórtoles.

En el casco histórico ya podemos encontrar pequeños hoteles con encanto que han surgido estos años y que invitan a una agradable noche en Tarazona y la oportunidad de ampliar la visita a los interesantes municipios de la comarca o al propio monte Moncayo. Destacan entre ellos, por su calidad y servicio, O´Cubillar y Arcedianos, en plena judería; el Hostal Santa Águeda, que cuenta con una exposición dedicada a Raquel Meller, que nació en Tarazona; o el recientemente inaugurado Hotel Condes de Visconti, situado en un palacio del siglo XVI y que está elegantemente decorado. No podemos olvidar, por su importancia histórica y su excelente mesa, el Hotel Brujas de Bécquer, más que un hotel en Tarazona.

Todas las épocas del año son buenas para visitar la Ciudad del Queiles, cada estación da un color y sabor especial. Una ciudad que ha sido marcada por la cultura estos últimos años con iniciativas como Tarazona Foto, la Casa del Traductor, los Festivales de Tango, el Retorno de Sefarad a Tarazona o Tierras del Moncayo, que han llenado salones, calles y escenarios. ■

